



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 12, Vol. 1 (2018)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy
Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Ernesto Laclau y Eliseo Verón: espacios compartidos, diálogos posibles, tensiones, divergencias

Daniel Saur¹

Resumen

Este trabajo está centrado en las figuras de Ernesto Laclau y Eliseo Verón, dos de los intelectuales argentinos más prominentes de los últimos cincuenta años. Si bien existen diferencias en sus objetos de interés, en sus posicionamientos políticos y en sus fundamentos y construcciones conceptuales, las coincidencias biográficas e intelectuales de estos dos pensadores son sorprendentes. Estas coincidencias hacen notorio el escaso trabajo de articulación, de estudio relacional y comparado de sus obras, considerando los numerosos puntos de contacto -así como tensiones y divergencias- que posibilitarían un amplio y productivo espacio de debate, reflexión y potenciación recíproca con importantes contribuciones para los estudios sobre la significación. Este texto es tanto una introducción al debate de las coincidencias y divergencias entre estos dos autores, como una invitación a su profundización.

¹ Investigador Regular del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Doctor en Investigaciones Educativas por el CINVESTAV de México. Magister en Sociosemiótica por el Centro de Estudios Avanzados y Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Email: dgsaur@hotmail.com

Palabras claves: Ernesto Laclau, Eliseo Verón, coincidencias onto-epistemológicas, disyunciones conceptuales

Abstract

This work is centered on the figures of Ernesto Laclau and Eliseo Verón, two of the most prominent Argentine intellectuals of the last fifty years. Although there are differences in their objects of interest, in their political positions and in their foundations and conceptual constructions, the biographical and intellectual coincidences of these two thinkers are surprising. These coincidences make the scarce work of articulation, relational and comparative study of his works notorious, considering the numerous points of contact -as well as tensions and divergences- that would make possible an ample and productive space for debate, reflection and reciprocal potenciality with important contributions for the studies on the signification. This text is both an introduction to the debate on the coincidences and divergences between these two authors, as well as an invitation to its deepening.

Key words: Ernesto Laclau, Eliseo Verón, onto-epistemological coincidences, conceptual disjunctions

1. Invitación

Ernesto Laclau y Eliseo Verón son, seguramente -por sus contribuciones al pensamiento teórico, social y político, y por la originalidad y repercusión de su obra- los dos intelectuales más destacados que ha dado Argentina en los últimos cincuenta años en el campo de las Ciencias Sociales y Humanidades, con un alcance que trasciende la geografía nacional para erigirse ambos en referentes internacionales.² Si bien han tenido un impacto dispar en los ámbitos académicos y políticos de occidente, los dos han realizado enormes aportes para pensar lo

² No nos olvidamos de otros pensadores de gran relevancia como Néstor García Canclini, Enrique Dussel, Walter Mignolo, entre otros, que han promovido líneas de pensamientos potentes y originales, pero creemos, sin llegar al impacto y la repercusión de los dos autores mencionados.

social a partir de los procesos de significación, ofreciendo desarrollos de gran trascendencia para los debates epistemológicos contemporáneos.

Más allá de las diferencias en sus objetos de interés, en sus posicionamientos políticos sobre Argentina y el mundo, y en sus fundamentos y construcciones conceptuales, las coincidencias biográficas e intelectuales de estas dos figuras son sorprendentes. Es justamente debido a estas coincidencias que se torna notorio el escaso trabajo de articulación, de estudio relacional y comparado de sus obras, considerando los numerosos puntos de contacto -así como tensiones y divergencias- que posibilitarían un amplio y productivo espacio de debate, reflexión y potenciación recíproca con, seguramente, importantes contribuciones para los estudios sobre la significación.

Lo que se encuentra disponible son un puñado de artículos (Retamozo y Fernández, 2010; Fair, 2008; Massara, 2015; Bridarolli, 2016; *et al.*) que, interesados principalmente en el análisis y los debates políticos, ponen en relación desde los estudios laclausianos la obra de este autor con solo un puñado reducido de textos de Verón (1980, 1986, 1987a). Existe una notable ausencia de trabajos de vinculación que puedan sacar provecho de las posibilidades de dos teorías de discurso, con fuertes puntos de contacto a nivel ontológico y epistemológico; y también, con marcadas divergencias, que constituyen potentes dispositivos para entender lo social. Esta ausencia de trabajos articuladores está en línea con la falta de referencias cruzadas entre dos autores que, por notables coincidencias biográficas e intelectuales, debieron conocerse con cierta profundidad. Salvo algunas pocas menciones, muy puntuales, sorprende el vacío de referencialidad recíproca entre dos académicos y dos proyectos intelectuales con tanta resonancia mutua.³ Los numerosos aspectos compartidos llaman la atención, frente a un silencio llamativo. No me refiero solo a que ambos proyectos constituyen teorías posfundacionales, que sus trabajos están orientados a otorgar inteligibilidad a lo social, lo político y lo histórico a partir de los procesos de significación, ni a la gran cantidad de referencias y antecedentes

³ Hasta donde conozco, Laclau solía referenciar y recomendar lecturas de Verón a sus estudiantes en Essex, principalmente el libro escrito con Silvia Sigal (1986); también lo hizo en el seminario que dictara en la Universidad Nacional de Córdoba en octubre de 1998, y en alguna entrevista (Laclau, 1997) donde aludía a los estudiantes que circulaban activamente a nivel intelectual y político por la FFyL-UBA en la década del 50; pero no se encuentran referencias sobre Verón en sus libros en castellano.

intelectuales compartidos. Me refiero también a que, si bien las preocupaciones principales de Laclau han sido siempre la constitución de identidades colectivas y el entendimiento de las lógicas políticas; en Verón, entre una gran diversidad de temas, su interés central a lo largo de tu trayectoria han sido los procesos de mediatización, ineludibles en nuestro tiempo histórico para pensar la constitución de identidades y el funcionamiento de la política.

De modo que, en síntesis, esta breve presentación no es más que una invitación a sumarse a un trabajo que está aún por realizarse y puede deparar más de una sorpresa y gratificación. No con la finalidad de suprimir diferencias, de borrar la singularidad de cada obra, ni de establecer jerarquías. La propuesta no es homologar, ni apuntar a lo mismo o lo idéntico, sino hacer una primera puntuación, algunos señalamientos, apostando a que, a partir de preservar diferencias y tensiones y reparando en los matices (Simón, 2016), la resonancia dialógica de estas dos perspectivas pueda potenciar la investigación y la producción de conocimientos en el vasto campo de los estudios sobre la significación.

La sugerencia está hecha, la expectativa y la espera instalada, lo que resta de este documento no es más que un borrador sobre algunos aspectos, entre otros posibles, a los fines de fortalecer la invitación.

2. Dos trayectorias, un suelo común

Recuperando los aspectos compartidos empecemos por mencionar, solo de modo general, las notables coincidencias biográficas y en las trayectorias académicas que tornan sorprendente la ausencia mencionada. Ambos intelectuales nacen en 1935 en la ciudad capital de Argentina e ingresan a estudiar hacia mediados de la década del 50 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), en su antigua sede de Viamonte 430: Laclau, licenciatura en Historia; y Verón, licenciatura en Filosofía.⁴ En un momento clave de su formación habitaron las mismas aulas y bibliotecas, los

⁴ El libro de Ernesto Laclau *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, inicia con un homenaje a la institución donde se formó. “A Viamonte 430, donde todo empezó”, reza la dedicatoria, otrora dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En una entrevista posterior (Laclau, 1997) aclara que fue a partir del ingreso a esta institución donde pudo desprenderse de una visión pseudo mística y metafísica para comenzar su verdadera formación política.

mismos bares y cafés, los de calle Corrientes y los de Viamonte, los mismos círculos de discusión, transitaron los mismos pasillos y librerías, abrevaron en la misma atmósfera intelectual y en el frenesí político en que se produjo un fenómeno singular y de enorme potencia intelectual, donde los debates y el intercambio de ideas era efervescente y en el cual se formó una generación brillante. Como parte de ese entorno fecundo podemos nombrar a varios coetáneos destacados: Juan Carlos Portantiero, Guillermo O'Donnell, Miguel Murmis, Carlos Correas, José Nun, Oscar Masotta, entre otros.

El ingreso de Laclau y Verón a la Universidad de Buenos Aires estuvo signado por la participación que tuvieron en las agrupaciones políticas y en el centro de estudiantes de su facultad; coincidente con la centralidad que adquirió para la época la revista *Contorno* creada por Ismael Viñas en 1953. Si bien el *leitmotiv* de esa publicación era la crítica literaria en clave social y política, *Contorno* logró catalizar los debates y llevar al papel la agenda de preocupaciones centrales de la izquierda hasta finales de la década del 50, rompiendo con cierta hegemonía de un socialismo liberal presente en la UBA, mostrando gran influencia para el movimiento estudiantil en particular y la vida académica en general.⁵ Esta generación de figuras notables, a la que se sumaron Laclau y Verón, comenzó su formación en el pensamiento socialista, bajo un imaginario humanista, orientado por la idea del intelectual integral, cuya principal referencia era Jean Paul Sartre; para llegar desde ahí al marxismo, bajo la influencia de la revolución cubana, los movimientos independentistas africanos y la radicalización generalizada que comenzó en los años 60.⁶

La formación de grado, tanto de Laclau como de Verón, tuvo como atmósfera general los debates sobre el peronismo y el antiperonismo, la democracia y la

⁵ A pesar de publicar pocos números, *Contorno* fue una referencia en los debates hasta 1959, año en que la revista se discontinúa.

⁶ Desde los años 60 la trayectoria de ambos se diferencia con alguna claridad. En el caso de Verón, su actividad se concentra en la vida académica, en la docencia y la investigación, justamente cuando la intelectualidad inicia cierto giro marxista y comienza un proceso de radicalización, se aleja de la cotidianeidad política del país, principalmente a partir de su estancia de dos años en Francia. A fines de 1961 llega al Laboratorio de Antropología Social del Collège de France, conducido por Claude Lévi-Strauss gracias a una beca externa de Conicet, para regresar a fines de 1963 y asumir a partir del año siguiente como profesor Adjunto del Departamento de Sociología de la FFyL-UBA. Por su parte, Laclau da continuidad a su formación y trabajo académico, pero íntimamente vinculado a su activismo político, tanto universitario como en distintas agrupaciones y partidos. A partir de un breve paso por el frondizismo, en 1958 se suma al Partido Socialista Argentino, en 1961 se integra al Partido Socialista de Vanguardia, y en 1963 ingresa al Partido Socialista de la Izquierda Nacional.

dictadura, en una sociedad en ascenso, que fortalecía sus sectores medios, con una fuerte renovación cultural y en un contexto institucional que se conoció como la década dorada de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966).

Compartieron algunos maestros y circularon por los mismos espacios internos a la facultad. Ernesto Laclau tuvo un rápido paso por el Departamento de Sociología conducido por Gino Germani, para luego instalarse en la cátedra de José Luís Romero y ser impulsor, junto a Miguel Murmis, de la creación del Instituto de Historia Social, dirigido por el mismo Romero. El trabajo historiográfico llevado a cabo por José Luís Romero, abierto a otras disciplinas sociales, estaba cerca de la economía desarrollista y la sociología de Gino Germani. Por su parte, algún tiempo después y al regreso de una beca de dos años en Francia, Eliseo Verón junto a Miguel Murmis reemplazan a Gino Germani en la cátedra de Sociología Sistemática, una de las materias centrales de la carrera de Sociología y de las más prestigiosas de toda la facultad.

Laclau sigue con la actividad política dentro y fuera de la universidad, continúa con su militancia, su formación, la investigación y la docencia; por su parte, Verón se orienta principalmente a la actividad académica. Finalmente, y con pocos años de diferencia, ambos se radican en Europa: Laclau en Inglaterra en 1969 y Verón en Francia en 1971. En el contexto europeo, cada uno sumó a sus conocimientos sobre marxismo y estructuralismo un conjunto de aportes intelectuales de alto valor, tales como el posestructuralismo, el pragmatismo, la nueva semiología, entre otros. En sus horizontes aparecen, o cobran mayor centralidad, nombres propios compartidos: Barthes, Foucault, Wittgenstein, Derrida, Althusser, entre otros. Si bien, los fundamentos teóricos de sus obras no se limitan a estos acervos ni a estos apellidos, y si bien sus contactos intelectuales con estas figuras no fueron sincrónicos, estas tradiciones y estos nombres fueron pilares de sus respectivos proyectos y serían impensables sin ellos.

Aún radicados en Europa, los dos autores sacan a mediados de los años 80 textos que marcarán una inflexión en sus trayectorias, los que implicarán aportes sumamente valiosos para las teorías de la significación y que los instalarán como figuras de primera línea, en mayor o menor medida, con proyección internacional. Junto a Chantal Mouffe, Ernesto Laclau publica en 1985 *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de lo social* en

idioma inglés; y en castellano, en 1988. Por su parte, Eliseo Verón defiende en 1985 su tesis doctoral *Producción de sentido. Fragmentos de una socio-semiótica* presentada en la Universidad de París VIII, para publicar a partir de esta tesis la primera edición en 1987 de *La Semiosis Social. Fragmento de una teoría de la discursividad*, simultáneamente en francés y castellano.

Ambos autores produjeron una copiosa cantidad de artículos y libros, pero si nos centramos en los aportes más relevantes, los decisivos, los que le dieron singularidad y marcaron la diferencia, es necesario mencionar dos obras memorables de cada uno de ellos, a mi criterio, ineludibles para quienes se interesen en las teorías de la significación a partir de ontologías postfundacionales. En el caso de Laclau, el libro ya mencionado escrito junto con Chantal Mouffe, que lo instaló como fundador y referente de lo que se conocería como postmarxismo, por la torsión que produce y el modo en que rompe con los determinismos clasista y economicista del marxismo, sin abandonar esa tradición. En segundo lugar, *La razón populista* publicada en 2005, obra cenital, resultado de casi cuarenta años de reflexión sobre la constitución del pueblo, los movimientos sociales y las identidades políticas, libro que lo instaló en el centro de los debates y como referencia inapelable para comprender los procesos políticos contemporáneos en distintos continentes. Por su parte, los dos libros fundamentales de Verón por sus aportes epistemológicos son, *La Semiosis Social*, ya mencionado, que consiste en una teoría de los discursos sociales, como sistema productivo, basada en los desfases que se dan a partir del discurrir permanente del sentido. En segundo lugar, una obra publicada apenas un año antes de su fallecimiento, *La Semiosis Social 2*, como una teoría general del desarrollo y la densificación social, entendida a partir de los procesos de mediatización crecientes; obra cuya potencia iluminadora, impacto y productividad, estoy convencido, aún está por verse. Como dije más arriba, y reitero aquí, Laclau preocupado por lo político y Verón, principalmente por las mediatizaciones, sin cuya consideración es hoy impensable lo político en las tele-tecno-culturas contemporáneas.

Por si las coincidencias fueran pocas, hay que sumar ciertos tristes azares. El 13 de abril de 2014 fallece Ernesto Laclau, y el día 15, con apenas cuarenta y ocho horas de diferencia, Eliseo Verón, ambos con 78 años de edad. En ninguno de sus libros alguno de ellos dos recupera la obra y el aporte del otro.

3. Diferencias, matices

Como sostuve en un principio, las coincidencias son notorias, pero la productividad del diálogo entre los horizontes de reflexión generados por el trabajo de Laclau y Verón posiblemente esté -a partir de las condiciones de posibilidad compartidas: el anti determinismo, las coincidencias conceptuales, las fuentes bibliográficas y autorales, *inter alia*- en las potencialidades que puedan surgir de las diferencias y matices que los distinguen.⁷ Si desmarcamos un poco nuestra preocupación de la política y los movimientos sociales para ampliar el horizonte de objetos, si damos un paso atrás y hacemos foco principalmente en el problema de la significación,⁸ considero que hay varios asuntos que podrían plantearse a partir del diálogo entre estas dos obras. Solo a modo introductorio podríamos dejar situadas tres cuestiones.

3.1. Estructuralidad abierta o Sistema Productivo

Se puede formular una pregunta que me parece medular en lo que podríamos identificar como una disyunción de base entre el pensamiento de Laclau y el de Verón, pregunta que podría ayudar a poner en marcha el trabajo conjetural: ¿cuáles son los límites y las posibilidades de una concepción de la significación, y por lo tanto de la realidad social, concebida como resultado de una “estructura fallida” (indecidible, con una negatividad constitutiva y vulnerable a la contingencia); y cuáles los de una concepción ternaria de la significación que la concibe a partir de la idea de “sistema productivo” operante en el contexto de la semiosis (con una lógica de la terceridad que impone el diferimiento y la movilidad, siempre presente, como característica constitutiva del sentido)?

Como he insistido aquí y subrayo la cuestión, creo que cualquier acercamiento al problema no puede sino expresarse a partir del matiz, y en éste reside mi apuesta: ¿qué posibilidades existen y cuáles son las implicaciones que pueden surgir a partir de la diferencia señalada?

⁷ Sobre la noción de Horizonte de Intelección ver Saur (2013).

⁸ En un trabajo anterior (Saur, 2013) referido específicamente a Laclau, he tratado de mostrar cómo, al dar este paso atrás, se amplía el horizonte de indagación, poniendo en el centro de la escena el problema de la significación (eminentemente político) por sobre el problema específico de la política, la constitución de identidades, etc.

Una primera aproximación a la cuestión podría comenzar rescatando aquella observación tan atinada que le realizara Ernesto Laclau (2004) a Michel Foucault, cuando reconociendo el estado de dispersión del discurso, sostenía que para que haya “formación discursiva”, lo que se imponía no era la “dispersión” sino la “regularidad”. Foucault estaba discutiendo en los años 60 con la rigidez del estructuralismo, suerte de tsunami intelectual que parecía imponerse en todos los espacios del pensamiento sobre lo social, lo económico y lo político. En los 80, superado ese contexto, Laclau señalaba atinadamente que lo que se debía privilegiar para que hubiera discurso o dicho en términos de Foucault “formación discursiva”, no era la “dispersión”, sino lo que amarraba y daba el efecto de unidad a un conjunto abierto, lo que permitía hablar de “discurso”, en singular. Toda una definición. El pensamiento de Laclau que contempla la negatividad, la contingencia y la dislocación de la estructura; es decir, que la piensa abierta o resquebrajada, tiene una explicación para el cambio y lo contempla, pero es de modo dominante una teoría de la estructuralidad. Es la regularidad discursiva la que produce el “efecto de discurso” y los modos de ordenamiento social de la significación, aunque estén permanentemente amenazados. Es por este motivo que en su aparato teórico la noción de Hegemonía es central para entender los modos de empalme que constituyen cualquier espacio de significación. Hay Hegemonía porque se produce la unificación de un campo discursivo, mediado por un relacionamiento que encuentra en un significante específico, el vértice que lo articula.

Por su parte, en Verón, la concepción de semiosis recuperada de Charles Sanders Peirce, lleva consigo de modo inherente y explícito, en la base conceptual de su aparato, la cuestión de la “movilidad”, del cambio permanente e inevitable -lábil o estruendoso, nimio, infinitesimal o abrupto y radical- que se da en la circulación continua e inevitable del sentido. En la Sociosemiótica veroniana, se entiende al discurso -aunque compatible con la idea de estructura fallida, insistimos- como sistema productivo y éste se caracteriza por su permanente puesta en funcionamiento y su constante discurrir, perpetuamente sacudido por el dinamismo de la sociedad. Aquí, la historia está incardinada en la concepción misma del sistema de producción de sentido, expresada siempre e inevitablemente en una distancia que se plantea como diferencia ineludible entre producción y reconocimiento. El sentido fluye, es activo, está en un estado

constante de movilidad, se desplaza y en ese discurrir se modifica. Por lo anterior, un aspecto central del sistema productivo veroniano es la circulación que, a pesar de ser solo una distinción analítica, explicita la distancia inevitable entre producción y reconocimiento discursivo, o sea el cambio; en esa distancia se juega la temporalidad de la semiosis como entidad viva y en permanente mutación.

Para el mentor de la Sociosemiótica la significación es dinámica en su propia concepción, y la historicidad, menuda o resonante, es inevitable. Este rasgo distintivo está íntimamente vinculado a la célula mínima que compone todo el aparato teórico y a la semiosis en su carácter infinito: el Signo triádico. Esta noción de Signo, tomada también de Peirce, conlleva una movilidad inherente, con un rasgo muy bajtiniano (Arán, 1996), el Signo precede de otro y siempre es para otro, siempre está en movimiento, en un diferimiento inevitable. En esa remisión permanente del Signo al Interpretante -que siempre es Signo para otro Interpretante y así, al infinito-, en la imposibilidad final de su captura, por más que haya estabilidades provisorias y tiempos más conservadores, reside la historia. En síntesis, para Verón, en toda circulación discursiva hay movilidad, modificaciones más o menos sutiles o fuertes.

En la concepción de Laclau se impone la lógica de la articulación, de la equivalencia y de la frontera que delimita un discurso. Aquí, la pregunta principal es cómo se construye una discursividad, o una hegemonía de sentido, podríamos decir. En Verón, el juego interdiscursivo plantea siempre el diferimiento o desfase permanente en una discursividad que está todo el tiempo en tránsito. En algún sentido, la teoría de los discursos de Verón lleva ínsita una microhistoria, donde el acontecimiento, en un sentido más fuerte, en un sentido historiográfico, está más vinculado al cambio de escala entre producción y reconocimiento -concepto que trabaja en su último libro (2013)- que a la dislocación estructural que pueda presentar una configuración discursiva. Insisto, pueden pensarse como matices, porque el cambio está contemplado en Laclau, al igual que sucede con la estructuralidad del sistema productivo en Verón, pero creo que vale la pena explorar estas cuestiones que están más relacionadas con el acento que pone cada autor que a las diferencias específicas, para poder analizar sus posibilidades y, a partir de allí, sumar más trabajo y reflexión.

3.2. Discurso/s y gramática/s

Otra diferencia entre Laclau y Verón es la cantidad o número gramatical con la que abordan teóricamente la problemática del discurso. El primero, con su Teoría Política del Discurso, habla de “discurso”, en singular; el segundo, con su Teoría de los Discursos Sociales, lo hace en plural. Si bien ambos comparten una mirada constructivista de lo social, donde la realidad está constituida por una dimensión significativa y no es posible acceder a ningún objeto sin esta mediación, hay una diferencia de nivel en el modo en que se conceptualiza al (a los) discurso (s) en estos dos Horizontes Teóricos.

Laclau reflexiona sobre el discurso a nivel ontológico, conformando el suelo mismo del sistema de representaciones. Verón, compartiendo este principio, prefiere atribuírselo a la semiosis, como el lugar donde se construye la realidad misma de lo social y sus posibilidades de acceso. No obstante, para este último, el suelo de la discursividad estaría ofreciendo una suerte de menú óptico, donde se pueden identificar agrupamientos a partir de rasgos propios, singulares, diferenciales. Ninguno de los dos autores de referencia, reducen lo social, estrictamente, a la dimensión significativa, ambos reconocen una objetividad tan material e incuestionable como inaccesible sin mediación significativa. Para ellos, siempre hay una dimensión de lo social incapturable por el sentido, pero las formas tanto de construcción de la realidad, como de acceso a la misma, son concebidas en ambos autores a partir de procesos de mediación significativa. El punto de vista discursivista no esgrime un imperialismo que reduzca todo a signos, lo que sostiene es que todo fenómeno social está necesariamente mediado por la significación.

Verón explicita que la semiosis no manifiesta las mismas modalidades en todos lados y en todo momento, no está sometida a las mismas restricciones en todos los espacios de la vida social. Reconocer este carácter heterogéneo de la semiosis es lo que le permite hablar de “tipos discursivos”, aludiendo a características peculiares que no se ubicarían a nivel ontológico, ya que todos los enunciados formarían parte de la semiosis y estarían conformados de igual modo en ese nivel. A lo que se refiere Verón cuando habla de tipos, es a las pautas o patrones que caracterizan a un campo discursivo, compuesto por grupos de enunciados producidos por modalidades diferenciadas de

funcionamiento. Este clivaje permite realizar una suerte de clasificación y hablar con propiedad de discurso pedagógico, científico, informativo, económico, literario, artístico, deportivo, etc. El tipo alude a los aspectos relevantes de cada conjunto a su nivel óntico, a partir de rasgos propios y ofreciendo un ordenamiento de la semiosis en regiones.

Los tipos discursivos, al modo de los géneros bajtinianos (Bajtín, 1986), facilitan una primera organización topográfica de la dispersión propia de la significación, aludiendo al dispositivo productor de enunciados que distingue cada zona de la discursividad; es decir, a cada tipo de discurso un emplazamiento en la semiosis. Ahora, podemos hablar de tipo porque hay conjuntos de enunciados que comparten rasgos relevantes y permiten identificar aspectos diferenciales que los separan de otros conjuntos, características propias que son ya un primer avance analítico, descriptivo y organizador de la significación.

En un texto anterior ya he planteado esta cuestión. Ese documento -titulado "Desnaturalización y gramáticas. Aportes para una discusión sobre Análisis Político de Discurso" (2013)- tuvo por finalidad mostrar que la posibilidad misma de hablar de discursos en plural, o tipos discursivos, está condicionada por las características singulares de cada gramática, o familia de gramáticas, las que operan en ciertas zonas de la semiosis y le dan una fisonomía singular a cada conjunto de enunciados. Allí sostuve que, en la obra de Laclau, la idea de gramática está presente, como juego articulador o de relacionamiento lógico entre entidades significantes. Para Laclau, hay discurso porque hay articulación y necesariamente frontera, por más lábil, inexacta y permeable que sea; y si hay frontera existe un adentro y un afuera, y ese adentro está conformado por la lógica que amarra la dispersión de entidades y da un efecto de unidad, al que los elementos de afuera no pertenecen, permitiendo la generación/atribución de sentido. No estoy afirmando que Laclau vea a todos los procesos de significación de modo homogéneo, pero es el plural presente en la obra de Verón el que permite pasar de lo ontológico a lo óntico, dando un paso más allá de las características constitutivas y presentes en todo discurso (articulación y frontera) y permitiendo así agrupar enunciados y diferenciar regiones discursivas.

Dicho de otro modo, hay rasgos inherentes que producen agrupamiento y permiten hablar de familias o grupos distintivos de enunciados, que suministran especificidad a porciones delimitadas del vasto territorio de la representación; es

esa multiplicidad de paquetes de enunciados la que permite el plural y al que identificamos con una o varias gramáticas. Al respecto, sostiene Verón que la gramática:

[...] tiene la forma de un conjunto complejo de reglas que describen operaciones. Estas operaciones son las que permiten definir ya sea las restricciones de generación, ya sea los resultados [...] bajo la forma de una cierta lectura. En otras palabras, una gramática es siempre el modelo de un proceso de producción discursiva (Verón, 2005: 41).

Si las gramáticas son modos de investir sentido, para conformar un tipo discursivo deben ser recurrentes, más o menos estables, y tener relevancia por la estructuralidad que le otorgan a un conjunto. Es decir, deben tener un rol sistemático e importante en la configuración de los sentidos en juego. Remarcamos aquí que Verón habla de gramáticas en plural, o de familias de gramáticas, ya que una sola gramática nunca puede ser totalmente exhaustiva de un tipo discursivo, dada la complejidad que caracteriza a la trama constitutiva de la semiosis. Para este pensador, el objetivo de identificar las lógicas que posibilitaron un paquete de enunciados apunta a describir una economía discursiva, entendida como regularidad o sistema de reglas, conformada por operaciones de asignación, que producen cierto ordenamiento y orientan la producción de sentido en ciertas direcciones. De este modo, el objetivo del análisis es mostrar esa economía y reconstruir el sistema productivo, que no es otra cosa que el sistema de relaciones (gramática) que posibilitaron la emergencia de ciertos sentidos estabilizados, sometidos a un proceso perpetuo de desorden y reajuste.

3.3. Lo político y el poder

Siguiendo en búsqueda de matices (y no tanto), otro aspecto que sería necesario señalar, a pesar de ser una de las cuestiones más trabajadas, es lo político. Para Laclau, lo político es un rasgo distintivo de todo ordenamiento discursivo, no hay dudas al respecto. Queda clara esta centralidad en los modos en que es reconocido y designado su horizonte de trabajo: en inglés, “Discourse Theory and Political Analysis”; en castellano, “Teoría Política de Discurso” o “Análisis Político de Discurso”. En toda su obra esta dimensión es decisiva, lo político es constitutivo de toda discursividad, pero: ¿por qué es importante esta centralidad

para Laclau? La respuesta está relacionada a que solo hay discurso si se produce una estructuralidad que, como mencionamos más arriba, brinda un efecto de unidad, necesaria para la producción relativamente estabilizada de sentido. A esto ya lo sabemos desde el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure: para que se produzca sentido tiene que haber un funcionamiento sistemático.

La crítica que Laclau le realiza a Foucault, ya comentada (*supra* 3.1.), va en esta dirección. Para que se genere esa estructuralidad, que brinda un efecto provisorio de cierre y permite el juego de las permutaciones, debe haber una operación de integración de elementos que se da en simultáneo con la exclusión de otros. En este planteo, que tiene a Derrida como antecedente, Ernesto Laclau sostiene que: a) no hay posibilidad de cierre, por más provisorio que sea, sin articulación de elementos significantes; b) no hay tal articulación, ni cierre, sin rechazo y marginación de elementos que quedan excluidos.⁹ La frontera (porosa y provisoria) es necesaria para distinguir lo interno de lo externo, lo propio de lo ajeno, lo mismo de lo extraño. Para que haya un conjunto delimitado de elementos significantes, unificado por sus reglas de funcionamiento, debe haber un exterior que permita producir ese efecto de unidad hacia el interior del conjunto. Tanto la integración, que implica enlazar elementos a partir de reglas o gramáticas, como el necesario trazado de fronteras que esa integración produce -como resultado de la diferenciación y exclusión de otros elementos que no responden a esas reglas o gramáticas- implica acciones de fuerza. Lo que queda adentro y lo que se excluye es el resultado del ejercicio de cierta fuerza; tanto la cohesión que permite la integración, como la segregación que precisa lo que queda afuera -ambas necesarias para el cierre estructural- son acciones políticas.

Para Verón, en cambio, lo político alude a un tipo discursivo, como lo planteamos en el apartado anterior. El discurso político refiere a un género distintivo, el que posee especificidad debido a las gramáticas propias que lo caracterizan y sobre el cual procura un acercamiento en su artículo "Discurso, poder, poder del discurso" (1980); gramáticas que muestra de un modo más sistemático en un texto posterior archi referenciado "La palabra adversativa" (1987a). Para el

⁹ Lo que desde la deconstrucción se reconoce como "exterior constitutivo".

fundador de la Sociosemiótica, el discurso político remite a los aparatos estatales, las decisiones y políticas públicas, las instituciones y la gestión de gobierno, los partidos, los movimientos sociales, etc.; pero refiere a todas estas instancias e instituciones por el tipo de gramáticas específicas que lo caracterizan, las que ponen en circulación una discursividad muy singular: polémica; que se presenta como absoluta aunque reconoce otros discursos con los que disputa; que sitúa al enunciador frente a tres destinatarios posibles (pro/para/contradestinatario); que pone en juego ciertas entidades del imaginario que producen colectivos y metacolectivos de identificación; que emplea formas nominalizadas distintivas; que despliega componentes discursivos tales como el descriptivo, el didáctico, el programático, el interpelativo; que hace jugar ciertas estrategias discursivas y excluye otras; etc. No obstante, y más allá de estas singularidades y la relación de esta discursividad con aparatos institucionales, el discurso político tiene una dimensión constitutiva vinculada al poder, que en un punto lo iguala con cualquier otro tipo o género discursivo.

Esta justamente esta disyunción entre Laclau y Verón, en las formas de conceptualizar lo político, lo que produce cierto desequilibrio contrastivo, habitual cuando se hace investigación o teoría política. Como dijimos al principio, se suele poner a dialogar, cuando no o comparar, la obra entera de Laclau solamente con dos o tres textos de Verón. Cuando se realiza esta homologación, en realidad se está confrontando una dimensión ontológica con una distinción óptica; es decir, toda la discursividad (en términos de Laclau) frente a un solo tipo o género discursivo (en términos de Verón).

Ahora bien, no es que Verón no tenga en cuenta las acciones de fuerza -o como diría Derrida, la violencia ínsita del lenguaje- a ésta la designa directamente como poder, el que se encuentra presente en todo discurso al ser consustancial al proceso de semiosis. En una elaboración tributaria del pensamiento de Michel Foucault,¹⁰ Verón libera esta noción del monopolio que podrían ejercer los aparatos institucionales vinculados al Estado, a las situaciones de dominación y conflicto en ciertas situaciones o coyunturas; es decir, no limita el poder a un solo tipo discursivo (discurso político). Verón retomando a Foucault aclara, el poder

¹⁰ Foucault plantea la omnipresencia del poder, pero no por una supuesta unidad que posea y lo domine todo, sino porque se produce a cada instante, en todo lugar, en toda relación social que articule un punto con otro (Foucault, 2002).

no es un dominio ni una posesión, solo se manifiesta en su ejercicio. Para este autor, el poder remite a una dimensión presente en todo discurso e identificable desde el análisis como gramática de reconocimiento; es decir, como la puesta en funcionamiento de la “grilla de inteligibilidad del campo social” (1995). El poder es una dimensión presente en todo discurso, en toda producción de sentido que circula por una sociedad. Este carácter constitutivo no implica que sea interno a un enunciado, o que forme parte en sí del mismo...

[...] el poder de un discurso solo puede manifestarse bajo la forma de un efecto, es decir bajo la forma de *otra producción de sentido*, de *otro discurso*. En otras palabras: *el poder de un discurso 'A' es un discurso 'B' que se manifiesta como poder del primero*” (Verón, 1980: 86).

Para la Sociosemiótica el poder se ejerce en el carácter performativo de todo enunciado, como marca singular que se manifiesta a nivel de la recepción, resultado de la potencia del discurso, afectando relaciones sociales. Este poder, que es posible gracias a la circulación permanente del sentido, depende de los contextos donde se mueve; su impacto, mayor o menor, será diferente de acuerdo a los distintos niveles de la sociedad y la situación de recepción. No funciona con una sola y única gramática, dependerá de los contextos de lectura y adquiere modalidades diferentes en niveles diferentes del funcionamiento social, en relación al tejido específico de relaciones en el que se inscriba. El reforzamiento, modificación, reorientación, interrupción, etc., de las relaciones sociales es resultado del impacto discursivo a este nivel, el de la recepción, donde el discurso muestra su capacidad de hacer cosas, aquietar, modular o transformar el tejido social.

De este modo, dicho en clave de síntesis, tenemos con Laclau una lógica inevitable en el armado de toda discursividad, que se reactiva de manera permanente en su puesta en funcionamiento: inclusión y exclusión. O sea, por un lado, articulación e integración, por el otro segregación y exclusión; en cada movimiento de la significación están en juego estas dimensiones con sus consecuencias políticas. Para Verón, en cambio, encontramos un carácter singular de todo acto discursivo, como acontecimiento, cuyo carácter performativo produce un impacto, una marca, una torsión, algo que deja huellas modulando la realidad como expresión inherente al funcionamiento de la discursividad.

4. A modo de cierre

Para finalizar provisoriamente este texto, valdría la pena pensar con detenimiento qué tendría para ofrecer a esta reflexión, de las conjunciones y disyunciones entre Laclau y Verón, el problema de las mediatizaciones y su posible aporte para pensar al funcionamiento de los discursos y la cuestión de la hegemonía, en sociedades cada vez más mediatizadas, con mayor presencia de las interfaces tecnológicas y cada vez más complejas. Habría, seguramente, en la reflexión sobre la mediatización creciente, elementos para pensar la complejidad, como posibilidad/imposibilidad, de los procesos que favorecen o entorpecen la conformación de identidades políticas. ¿Sería posible articular las lógicas de la equivalencia y la diferencia a partir de los procesos de mediatización social, como los ha entendido Verón, sobre todo en su último libro?

En definitiva y volviendo en general a estas conjeturas, ¿qué implicancias se pueden extraer de los matices presentados en este texto cuando, si avanzamos en la profundización conceptual de una de estas líneas de pensamiento, muchas veces encontramos a la otra? ¿Cuáles son las implicancias de las diferencias señaladas en este texto en relación a las teorías de lo social y de la significación? Sirvan las referencias generales planteadas aquí, a modo ilustrativo, así como las preguntas presentadas, como propuestas del tipo de problemáticas que podrían abordarse en el diálogo entre el pensamiento de Ernesto Laclau y el de Eliseo Verón. Apostando a que, a partir del intercambio y del quehacer dialógico, en el trabajo conjunto entre perspectivas -reflexionando sobre los aspectos compartidos y la potencialidad de sus diferencias, tensiones e incompatibilidades, poniendo de relieve las posibilidades y limitaciones en un juego crítico- el conocimiento en general y el pensamiento sobre la significación podría salir fortalecido.

Referencias bibliográficas

Arán, O., Barei, S. (*et al.*) (1996). **Diccionario Léxico de la Teoría de Mijail M. Bajtin**. Dirección General de Publicaciones Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Bajtín, M. (1986). **Problemas de la poética de Dostoievsky**. FCE. México.

Bridarolli, I. A. (2016). "Laberintos entre laclausianos y veronianos, en clave de lectura retrospectiva metodológica". En: **V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales** (ELMeCS), FCPYS-UNCUYO. Mendoza. Disponible en: <http://elmeecs.fahce.unlp.edu.ar>

(Acceso 20 de febrero de 2017)

Fair, H. (2008). "Laclau y Verón: discusiones teóricas y contribuciones para la praxis en dos teorías del discurso". En: **SciELO Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas** v.10 n.1, Mendoza.

Fernández Massara, B. (2015). "Encuentros teóricos entre Ernesto Laclau y Eliseo Verón: el problema del discurso político". En: **KAIROS. Revista de Temas Sociales** año 19. Nº 36. Universidad Nacional de San Luis. San Luis.

Foucault, M. (2002). **Historia de la sexualidad. La voluntad de saber**. Ed. Siglo XXI. México.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). **Hegemonía y estrategia socialista**. Siglo XXI. Buenos Aires.

Laclau, E. (1997). "Ernesto Laclau: imposibilidades y esperanzas". En: **El ojo mocho. Revista de crítica cultural**, nº 9-10, otoño de 1997. Buenos Aires.

Laclau, E. (2004). "Discurso". En: **ESTUDIOS. Filosofía, Historia, Letras**. Nº 68. Primavera. Revista del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). México.

Laclau, E. (2005). **La razón populista**. FCE. Buenos Aires.

Retamozo, M. y Fernández, M. (2010). "Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau". En: **Cuadernos de H ideas**, vol 4 número, 4, Universidad Nacional de la Plata. La Plata.

Saur, D. (2013). "La disyunción laclausiana: entre el horizonte discursivo y el callejón hegemónico". En: **X Aniversario del Programa de Análisis de Discurso e Investigación**. DIE-CINVESTAV. México. (en proceso de edición)

Saur, D. (2014). "Ernesto Laclau, una lectura biográfico-teórica". En: Buenfil Burgos, R. N. **Homenaje a Ernesto Laclau**, Universidad Nacional Autónoma de México. México. (en proceso de edición)

Saur, D. (2016). "Desnaturalización y gramáticas. Aportes para una discusión sobre Análisis Político de Discurso". En: **XI Encuentro de Análisis Político de Discurso e Investigación**. Universidad Pedagógica Nacional. México. (en proceso de edición).

Simón, G. (2010). **Las semiologías de Roland Barthes**. Alción Editora. Córdoba.

Simón, G. (2016). "Roland Barthes, semiólogo de los matices". En: **Estudios de teoría literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades**, Año 5, nº 9, Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en: <http://www.cefc.org.ar/revista/wp-content/uploads/2016/10/barda3.pdf> (Acceso: 20 de agosto, 2017).

Verón, E. y Sigal, S. (1986). **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**. Editorial Legasa. Buenos Aires.

Verón, E. (1980). "Discurso, poder, poder del discurso". En: **Anais do Primer Coloquio de Semiótica**. Loyola. Río de Janeiro. pp. 85 - 98

Verón, E. (1987a). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En: Verón, E.; Arfuch, L. *et al* (1987) **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos**. Editorial Hachette. Buenos Aires. pp. 11 - 26

Verón, E. (1987b). **La Semiosis Social**. Gedisa. Barcelona.

Verón, E. (1995). **Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización**. Of. de publicaciones UBA. Buenos Aires.

Verón, E. (2005). "Diccionario de lugares no comunes". En: Verón, E. (2005) **Fragmento de un tejido**. Editorial Gedisa. España. pp. 39 - 60

Verón, E. (2013). **La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes**. Ed. Paidós. Buenos Aires.